

## **DOMINGO III DE ADVIENTO CICLO C**

**P. Emilio Betancur**

### **¡PORQUÉ LA ALEGRÍA EN LA INCERTIDUMBRE!**

Todavía con la pandemia, con un nombre distinto; sin tener empleo o educación; con alzas a todos los niveles del diario vivir; nos ofrece la liturgia en el tercer domingo de adviento: "Estén siempre alegres en el Señor; se lo repito estén alegres. El Señor está cerca" (Antífona de entrada). La cercanía de la Navidad es la razón para que la alegría sea una consecuencia de la paz interior. "Grita de gozo Israel (el nuevo Israel somos nosotros); regocíjate y disfruta con todo tu ser; porque el señor ha revocado todas nuestras faltas, expulsado a todos tus enemigos. El Señor está en medio de ti, no temas, no desfallezcas, El señor se alegra y goza contigo, te renueva con los signos de su amor, como en un día de fiesta". Hay que abrir las puertas del alma porque con nosotros está Dios. Pablo bajo prisión reitera que se trata de la paz de Dios en nuestro interior que hacia fuera se reconoce como "mesura", esa es la paz de Dios que supera el juicio para mantener limpio el corazón. A la alegría de la conversión del Adviento nos conduce Pablo con su alegría de la resurrección: "Alégrense siempre en el Señor, se lo repito alégrense. El señor está cerca. No se inquieten por nada. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos, en Cristo Jesús" (segunda lectura).

Lucas quiere referirse en la liturgia al culmen de la alegría; la Encarnación de Dios hecho hombre para habitar en nuestro pequeño y temporal espacio, haciéndonos humanos. Así lo había advertido Simeón: "Miren, este niño va a ser motivo que muchos caigan o se levanten en Israel; será signo de contradicción, para que queden descubiertas las intenciones de todos" (Lc 2,34). De ahí que no podemos cambiarle a la gente la alegría de la salvación por la feria de las compras y sus anexos; quitándole la posibilidad de iniciar o madurar en la fe y la solidaridad. Dios no ha venido a crear emociones sino a salvarnos de nuestros egoísmos. La conversión de Adviento para la Navidad es interior pero real porque toca nuestro egoísmo.

El grupo de los que seguían a Juan bautista estaba conformado por gente en general; unos eran los pobres, los mal vistos como los publicanos y soldados, los campesinos. Con la alegría de lo escuchado ellos preguntaban, como también lo podemos hacer nosotros en este tercer domingo de Adviento: "¿Entonces qué debemos hacer? Juan Bautista respondió: La solidaridad" como signo de conversión. Los recogedores de impuestos son el segundo grupo en cuestionar a Juan el bautista. Ellos se dirigen al Bautista con el título respetuoso de "Maestro." No les dice que abandonen su profesión, sino que no pasen del impuesto fijo. Zaqueo fue más pobre ofreciendo de los bienes para los pobres y la restitución cuatro veces más a quien hubiese defraudado (Lc. 19,1-10). El tercer grupo, extrañamente, está compuesto por soldados, indudablemente mercenarios de Herodes Antipas. Ellos dejan los rangos de la multitud para hacer la pregunta "¿Y

de nosotros los militares qué? La respuesta viene sin vacilación: "No intimiden a nadie o denuncien a nadie falsamente. Estén contentos con su pago, dejen a la gente en paz; no abusen de su poder con soborno y corrupción". ¿En dónde nos encontramos, de dónde quisiéramos salir en este adviento? Lucas sugiere principios concretos de acción y conversión social en relación a la venida del Señor.

Podríamos incluso incluir otro grupo nuestro: En esta ciudad o este barrio lleno de violencia, desempleo, combos, problemas familiares, "paga diario", desterrados, humillados y ofendidos, víctimas del consumismo ¿qué tenemos que hacer ante la Navidad, venida del Señor? Lo más grave del adviento y la navidad es que no hemos aceptado o caído en cuenta en la encarnación de Dios en Jesús y de Jesús en nosotros y en los demás; lugar o pesebre donde quiere nacer Jesús.